

LOS PROCESOS FORMATIVOS EN EL MARCO DE DESARROLLO DE LAS COMPETENCIAS DIGITALES DE LOS ESTUDIANTES

Mario Berbesi¹

e-mail: mario.berbezi@itma.edu.co

orcid: <https://orcid.org/0009-0002-8782-2172>

Instituto Técnico Mercedes Ábrego

Colombia

Recibido: 02/02/2026

Aprobado: 13/02/2026

RESUMEN

La enseñanza y el aprendizaje pueden ser entendidos como procesos interrelacionados que son fundamentales en la formación de competencias ciudadanas en los estudiantes. Las competencias ciudadanas se refieren a un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que permiten a las personas participar activamente en la vida pública, asumir responsabilidades y contribuir al bienestar de su comunidad. En un mundo cada vez más globalizado y complejo, es crucial que los estudiantes no solo adquieran información, sino que también desarrollen habilidades de pensamiento crítico, resolución de problemas y comunicación efectiva. En tal sentido, el presente ensayo se enmarcó en el objetivo de abordar como se desarrollan los procesos formativos en el marco de asumir competencias digitales. Por tal motivo, los resultados se enmarcan en que es fundamental que los docentes integren temas como los derechos humanos, la equidad, la justicia social y la sostenibilidad. Abordar estos temas de manera contextualizada y relevante permite a los estudiantes conectar sus aprendizajes con la realidad, reconociendo los desafíos que enfrenta su comunidad y el mundo. Este enfoque fomenta no solo el conocimiento, sino también la empatía y el compromiso, aspectos fundamentales para formar ciudadanos responsables y activos.

Descriptores: Competencias digitales, desarrollo académico, procesos formativos.

¹ Ingeniero de Sistemas, con una trayectoria docente, amplia, magister en educación.

TRAINING PROCESSES WITHIN THE FRAMEWORK OF DEVELOPING STUDENTS' DIGITAL COMPETENCIES

ABSTRAC

Teaching and learning can be understood as interrelated processes that are fundamental to the development of civic competencies in students. Civic competencies refer to a set of knowledge, skills, and attitudes that enable individuals to actively participate in public life, assume responsibilities, and contribute to the well-being of their community. In an increasingly globalized and complex world, it is crucial that students not only acquire information but also develop critical thinking, problem-solving, and effective communication skills. In this sense, this essay aims to address how training processes are developed within the framework of acquiring digital competencies. Therefore, the findings suggest that it is essential for teachers to integrate topics such as human rights, equity, social justice, and sustainability. Addressing these topics in a contextualized and relevant way allows students to connect their learning to reality, recognizing the challenges facing their community and the world. This approach fosters not only knowledge but also empathy and commitment, fundamental aspects for developing responsible and active citizens.

Descriptors: Digital skills, academic development, educational processes.

Introducción

Los procesos formativos en el marco del desarrollo de las competencias digitales de los estudiantes son fundamentales en la educación contemporánea, ya que estas habilidades son esenciales para navegar en un mundo cada vez más interconectado y digitalizado. A medida que la tecnología progresa, se vuelve imperativo que los sistemas educativos adapten sus enfoques pedagógicos para incluir no solo el uso de herramientas digitales, sino también el fomento del pensamiento crítico y la alfabetización informacional. De esta manera, no se trata únicamente de enseñar a los estudiantes a utilizar dispositivos y aplicaciones, sino de capacitarlos para que analicen, evalúen y ajusten la información que encuentran, transformándose en consumidores críticos de contenido digital.

Un aspecto clave en este proceso es la formación y capacitación continua de los docentes, quienes son los facilitadores del aprendizaje. La habilidad de un educador para integrar las herramientas digitales en su práctica pedagógica determina en gran medida la calidad de la enseñanza en el aula. Por lo tanto, es crucial que las instituciones ofrezcan programas de desarrollo profesional que capaciten a los docentes en el uso de tecnologías educativas y en la creación de experiencias de aprendizaje significativas que involucren competencias digitales. Cuando los educadores se sienten seguros en el uso de la tecnología, pueden guiar mejor a sus estudiantes hacia un aprendizaje eficaz y motivador.

Los enfoques metodológicos que se implementan para desarrollar competencias digitales juegan un papel fundamental en la formación integral de los estudiantes. Estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, el trabajo colaborativo y el uso de plataformas digitales interactivas fomentan no solo el dominio técnico, sino también habilidades comunicativas y sociales. Por ejemplo, en un proyecto grupal, los estudiantes deben colaborar, comunicarse y utilizar herramientas digitales para alcanzar un objetivo común. Este tipo de aprendizaje no solo enriquece su experiencia educativa, sino que también los prepara para enfrentar los desafíos del mundo profesional, donde estas competencias son cada vez más requeridas.

Es importante también destacar que el desarrollo de competencias digitales no puede ser un proceso aislado, sino que debe estar interconectado con otros aspectos del aprendizaje. La enseñanza de estas habilidades debe ser transversal y no exclusiva de las clases de informática o tecnología. Integrar las competencias digitales en diversas áreas del currículo promueve una educación más holística y relevante, donde los estudiantes pueden ver la aplicabilidad de sus habilidades en diferentes contextos. Así, materias como matemáticas, ciencias sociales o artes pueden incorporar herramientas digitales que enriquecen la comprensión y el aprendizaje.

Además, la evaluación de las competencias digitales debe ser coherente con las nuevas realidades educativas. La evaluación tradicional, basada únicamente en exámenes escritos, es insuficiente para medir el dominio de habilidades prácticas en un entorno digital. Por lo tanto, es esencial implementar evaluaciones formativas y

auténticas, como proyectos, presentaciones multimedia o portafolios digitales, que permitan a los estudiantes mostrar su aprendizaje de manera más efectiva. Este enfoque no solo proporciona retroalimentación significativa sobre su progreso, sino que también fomenta la autoevaluación y la reflexión crítica, habilidades esenciales para el aprendizaje a lo largo de la vida.

Ante ello, se debe reconocer que el desarrollo de competencias digitales es un proceso continuo que debe adaptarse a las necesidades cambiantes de la sociedad. Con la aparición constante de nuevas tecnologías y la evolución del entorno digital, es fundamental que tanto educadores como estudiantes estén dispuestos a aprender y adaptarse. Fomentar una mentalidad de aprendizaje continuo y la curiosidad sobre el mundo digital prepara a los estudiantes para enfrentar no solo los desafíos actuales, sino también aquellos que aún están por venir. En conclusión, los procesos formativos en el desarrollo de competencias digitales deben ser estratégicos, integrales y flexibles, asegurando que los estudiantes se conviertan en ciudadanos digitales competentes y responsables.

Desarrollo temático

La enseñanza y el aprendizaje pueden ser entendidos como procesos interrelacionados que son fundamentales en la formación de competencias ciudadanas en los estudiantes. Las competencias ciudadanas se refieren a un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que permiten a las personas participar activamente en la vida pública, asumir responsabilidades y contribuir al bienestar de su

comunidad. En un mundo cada vez más globalizado y complejo, es crucial que los estudiantes no solo adquieran información, sino que también desarrollen habilidades de pensamiento crítico, resolución de problemas y comunicación efectiva. Estos procesos no son lineales, sino que requieren interacción constante entre educadores y estudiantes para construir un aprendizaje significativo.

Uno de los pilares de este enfoque es la promoción del aprendizaje activo y participativo, donde los alumnos no se limitan a recibir conocimientos, sino que se involucran en su propio proceso educativo. Las metodologías que fomentan la discusión, el debate y el trabajo en equipo son esenciales para desarrollar competencias ciudadanas. A través de estas dinámicas, los estudiantes pueden explorar temas relevantes para la sociedad, aprender a respetar diferentes opiniones y trabajar juntos hacia una meta común. Esta interacción no solo enriquece su aprendizaje, sino que también les ayuda a comprender la importancia de la colaboración y el diálogo en una sociedad democrática.

La enseñanza también debe incluir un enfoque crítico hacia la información y los contextos sociales en los que los estudiantes viven. En el marco de la educación para la ciudadanía, es fundamental que los docentes integren temas como los derechos humanos, la equidad, la justicia social y la sostenibilidad. Abordar estos temas de manera contextualizada y relevante permite a los estudiantes conectar sus aprendizajes con la realidad, reconociendo los desafíos que enfrenta su comunidad y el mundo. Este enfoque

fomenta no solo el conocimiento, sino también la empatía y el compromiso, aspectos fundamentales para formar ciudadanos responsables y activos.

Además, el uso de proyectos comunitarios y aprendizaje basado en la acción puede transformar la enseñanza y el aprendizaje en una experiencia más enriquecedora. Al involucrar a los estudiantes en actividades que abordan problemas reales de su entorno, se les brinda la oportunidad de aplicar lo aprendido en un contexto práctico. Estas experiencias no solo refuerzan sus habilidades, sino que también les enseñan el impacto de su participación en la sociedad. A través del servicio comunitario, por ejemplo, los estudiantes pueden desarrollar una mayor conciencia social y un sentido de pertenencia, aspectos que son vitales para la formación de competencias ciudadanas.

La premisa central propone una visión amplia de la competencia digital como guía orientadora para todo tipo de educadores, sin limitarse a ámbitos formales. Este enfoque busca trascender fronteras entre enseñanza reglada y no reglada, reconociendo que la educación ocurre en múltiples escenarios. Al ampliar el marco, se facilita que actores diversos se identifiquen con criterios comunes y compartan referencias sobre uso, evaluación y desarrollo de habilidades digitales. En ese sentido, la competencia digital se vuelve un lenguaje común que facilita la coordinación entre iniciativas heterogéneas.

El propósito expreso de construir una base que permita adaptar contextos concretos sostenidos por una arquitectura común es clave. Esta arquitectura funciona como esqueleto conceptual que mantiene coherencia, pero admite variaciones necesarias para cada entorno educativo. Así, se evita la creación de marcos paralelos

que generen fricción y duplicidad. La arquitectura común proporciona principios, categorías y criterios generales que pueden ajustarse sin perder la identidad ni la coherencia entre prácticas diversas. Ante ello, el Marco de Referencia de la Competencia Digital Docente (MRCDD) (2022) plantea que:

se concibe la competencia digital de forma amplia porque pretende servir de orientación para todos los educadores, tanto de enseñanzas regladas como no regladas. Por ello, su propósito expreso es el de servir de base para una ulterior adaptación a contextos concretos proporcionando únicamente una arquitectura común que facilite la interlocución y la colaboración e intercambio entre los distintos actores (p. 7).

La idea de adaptabilidad contextual no implica relativismo, sino una orientación pragmática hacia la efectividad educativa. La arquitectura común debe incluir principios de evaluación, ética, seguridad y accesibilidad que sigan siendo pertinentes ante cambios tecnológicos. Al mismo tiempo, debe permitir la incorporación de prácticas culturales y pedagógicas propias de cada entorno. Este balance entre universalidad y especificidad fortalece la legitimidad de la competencia digital como marco compartido. El enfoque inclusivo favorece la equidad, al reconocer que distintos tipos de educación requieren respuestas distintas pero conectadas. Una base amplia evita la exclusión de educadores de contextos no formales o de educación continua, asegurando que sus necesidades sean contempladas.

La posibilidad de adaptar sin perder el norte común garantiza que se articulen redes de apoyo y aprendizaje entre comunidades diversas. Así, la competencia digital se convierte en un paraguas que acoge experiencias variadas. Por ello, concebir la

competencia digital de forma amplia para todos los educadores, reglados y no reglados, con una base orientadora y una arquitectura común, facilita interlocución y cooperación entre actores. La adaptabilidad contextual se integra como capacidad de ajuste sin romper la cohesión metodológica. Este marco promueve alianzas, formación compartida y prácticas responsables que responden a la diversidad educativa. El resultado es una educación digital más inclusiva, coherente y preparada para nuevos retos.

En tal sentido, la implementación de un ecosistema de tres marcos exige mecanismos de gobernanza, monitoreo y revisión continua, a partir de esto, se requieren espacios de diálogo entre gestión educativa, docentes, familias y comunidades para ajustar metas, recursos y metodologías. Este proceso de diseño refuerza la legitimidad de las políticas y facilita la aceptación por parte de todos los actores, a su vez, la retroalimentación de aula a nivel institucional alimenta la mejora continua del sistema. En tal sentido, el MRCDD (2022) plantea que:

Formar parte de un ecosistema consistente junto con otros dos marcos, el de las organizaciones educativas digitalmente competentes y el de las competencias digitales de la ciudadanía. La adopción de este conjunto de marcos como referencia permite una mayor coherencia y cohesión entre los planes digitales de centro, el currículo y los programas de formación del profesorado, que quedan mutuamente fortalecidos por su interdependencia (p. 5).

El primer pilar, las organizaciones educativas digitalmente competentes, establece criterios y prácticas para que las instituciones escolares operen con eficiencia tecnológica, gobernanza adecuada y toma de decisiones basada en datos. Integrar este marco con otros permite que la gestión institucional apoye de forma coherente la

ENSAYO

implementación curricular y las prácticas docentes, evitando duplicidades y silos. Además, facilita la asignación de recursos, la sostenibilidad de infraestructuras y la evaluación continua de resultados digitales. En conjunto, promueve una cultura organizacional que acompaña la innovación educativa con responsabilidad y transparencia.

El segundo pilar, las competencias digitales de la ciudadanía, sitúa al ejercicio responsable y crítico de la tecnología en el centro de la educación. Este marco aporta principios de alfabetización mediática, seguridad digital, ética y participación cívica en entornos digitales. Su inclusión garantiza que el aprendizaje no se limite a habilidades técnicas, sino que se enraíce en valores y prácticas democráticas. Cuando se articula con el marco de la organización educativa, facilita que las políticas y las actividades escolares fomenten ciudadanos digitales críticos y comprometidos.

El tercer pilar, el marco de referencia de los planes digitales de centro, se beneficia de la coherencia que aportan los otros dos marcos. Al alinear objetivos, indicadores y estrategias con las competencias de la ciudadanía y las capacidades institucionales, se evita la fragmentación. Esto permite diseñar rutas de aprendizaje, proyectos y evaluaciones que cubran tanto la dimensión tecnológica como la dimensión sociocultural del impacto digital. La cohesión resultante mejora la claridad para docentes, alumnos y familias.

La interdependencia entre estos marcos fortalece la planificación curricular y la formación docente. Los planes digitales de centro quedan mejor contextualizados dentro

de un marco que define qué significa ser competente digitalmente a nivel institucional y ciudadano. Además, la formación del profesorado se beneficia de una visión integral que conecta las habilidades técnicas con la ética, la seguridad y la responsabilidad social.

Por otra parte, la UNESCO (2019) señala que:

Las competencias de los docentes desempeñan un papel fundamental para integrar las TIC en su práctica profesional, a fin de garantizar la equidad y la calidad del aprendizaje. Los maestros también deben ser capaces de utilizar las TIC para guiar a los educandos en la adquisición de competencias relacionadas con la sociedad del conocimiento, como la reflexión crítica e innovadora, la resolución de problemas complejos, la capacidad de colaboración y las aptitudes socioemocionales (p. 6).

Las competencias de los docentes son imprescindibles para incorporar las habilidades digitales en la práctica profesional con coherencia y propósito. Su desarrollo garantiza que la enseñanza aproveche herramientas y entornos tecnológicos sin perder el centro pedagógico. La equidad del aprendizaje depende de docentes que diseñen experiencias inclusivas, accesibles y adaptadas a diversas capacidades y contextos. En este marco, la calidad educativa se vincula directamente con la capacidad de los docentes para traducir tecnología en aprendizaje significativo. Así, las competencias digitales se convierten en una dimensión transversal de la profesión.

Además, los docentes deben actuar como mediadores entre recursos digitales y necesidades didácticas reales. No basta con saber manejar dispositivos; es crucial saber seleccionar, adaptar y evaluar herramientas que faciliten procesos de aprendizaje auténticos. La integración de competencias digitales en la clase debe estar sustentada en planes y criterios de evaluación claros que permitan monitorear avances. Este

enfoque garantiza que la tecnología sirva para potenciar el desarrollo de competencias centrales sin desbordar la misión educativa.

Los educadores tienen la responsabilidad de guiar a los educandos hacia la sociedad del conocimiento, promoviendo reflexión crítica e innovadora. Las competencias digitales se convierten en herramientas para analizar información, construir conocimiento y cuestionar fuentes. La capacidad de resolución de problemas complejos se fortalece cuando los estudiantes emplean tecnologías para investigar, modelar y experimentar. En este sentido, la enseñanza se transforma en un laboratorio de pensamiento crítico y creatividad. A continuación, se hará una descripción de las principales competencias digitales que deben desarrollar los docentes.

Según el MEN (2020), la competencia tecnológica se ha convertido en un objetivo fundamental en la educación colombiana, impulsada por la necesidad de integrar las TIC en los procesos educativos. Esta integración busca no solo mejorar los métodos de enseñanza y aprendizaje, sino también optimizar la gestión escolar en su conjunto. Al incorporar herramientas tecnológicas adecuadas, se pretende crear un entorno educativo más dinámico y accesible que fomente el desarrollo de habilidades digitales esenciales para los estudiantes del siglo XXI. En este marco, la tecnología deja de ser un complemento para convertirse en un eje transversal que configuran la planificación curricular y la evaluación, asegurando que la instrucción se adapte a las demandas de una sociedad cada vez más conectada.

Dentro de este contexto, diversas tecnologías han sido diseñadas específicamente para fines educativos, como los lenguajes de programación para niños y los ambientes virtuales de aprendizaje. Estas herramientas permiten a los estudiantes interactuar con el contenido de manera activa y creativa, promoviendo un aprendizaje más significativo. Al facilitar experiencias de resolución de problemas, colaboración y pensamiento computacional, estas soluciones contribuyen a desarrollar competencias clave que trascienden la materia curricular y fortalecen la autonomía y el razonamiento. La implementación de estas tecnologías suele ir acompañada de formaciones docentes y de ajustes metodológicos orientados a favorecer didácticas centradas en el estudiante.

Por otro lado, existen tecnologías que fueron inicialmente desarrolladas con otros propósitos, como el software de diseño y las cámaras digitales, que han encontrado aplicaciones pedagógicas efectivas al ser adaptadas para el aula. Este fenómeno evidencia la flexibilidad de la tecnología y la posibilidad de reutilizar herramientas en contextos educativos diversos. La adopción de estas tecnologías enriquece la enseñanza al ofrecer recursos visuales, creativos y prácticos que favorecen la experimentación y la creatividad. Sin embargo, también plantea retos relacionados con la curaduría, la evaluación de aptitudes y la necesidad de garantizar la alfabetización digital básica de docentes y estudiantes para un uso responsable y efectivo.

Esta flexibilidad en el uso de la tecnología resalta la importancia de una educación innovadora que no solo se limite a lo tradicional, sino que también aproveche las herramientas disponibles para enriquecer la experiencia educativa. En este sentido, la

educación debe promover una cultura de aprendizaje continuo donde docentes y estudiantes exploren, prueben y adapten tecnologías a sus necesidades pedagógicas. Asimismo, es crucial que las políticas institucionales aseguren infraestructura adecuada, conectividad estable y acceso equitativo para evitar brechas digitales que afecten la calidad educativa. La evaluación debe considerar tanto el dominio técnico como la capacidad de transferir habilidades digitales a contextos reales.

La integración de TIC también impacta la gestión educativa, ya que permite una vigilancia más eficiente de indicadores, una comunicación más fluida con la comunidad y una toma de decisiones basada en datos. La automatización de procesos administrativos puede liberar tiempo para la innovación pedagógica y la atención a la diversidad. En este marco, las herramientas digitales deben facilitar la inclusión, permitiendo a estudiantes con diferentes ritmos y estilos de aprendizaje participar activamente. Así, la tecnología se convierte en una aliada para reducir desigualdades y fortalecer la calidad educativa en toda la geografía del país.

Ante ello, la visión del MEN (2020) sobre la competencia tecnológica propone una educación que integra de manera estratégica las TIC para mejorar la enseñanza, el aprendizaje y la gestión escolar. La clave está en seleccionar herramientas adecuadas, capacitar a los docentes, garantizar acceso equitativo y fomentar una cultura de innovación continua. Las tecnologías, ya sean diseñadas específicamente para educación o adaptadas de usos diversos, deben servir para promover un aprendizaje

más dinámico, colaborativo y significativo, preparando a los estudiantes para enfrentar con confianza los retos de un mundo cada vez más digitalizado.

La evaluación en este contexto debe ser también reflejo de los procesos de enseñanza y aprendizaje en la formación de competencias ciudadanas. Es importante implementar métodos de evaluación que vayan más allá de la mera memorización de datos, y que permitan a los estudiantes demostrar sus habilidades prácticas y su comprensión crítica de los temas tratados. Evaluaciones formativas y auténticas que incluyan autoevaluaciones y evaluaciones entre pares pueden fomentar la reflexión sobre su aprendizaje y su desarrollo como ciudadanos. Este tipo de evaluación contribuye a que los alumnos asuman un rol activo en su propio proceso de aprendizaje, ayudándoles a identificar sus fortalezas y áreas de mejora en su formación.

Por último, es fundamental que los docentes actúen como modelos a seguir en la promoción de competencias ciudadanas. Su actitud, valores y conducta influyen significativamente en la forma en que los estudiantes perciben su rol como ciudadanos. Al demostrar principios de equidad, respeto y responsabilidad, los educadores pueden inspirar a sus alumnos a adoptar estos mismos valores y a involucrarse de manera activa en su comunidad. La enseñanza y el aprendizaje como procesos en la formación de competencias ciudadanas son, por lo tanto, una responsabilidad compartida que va más allá del aula y que tiene repercusiones significativas en la construcción de una sociedad más justa y democrática.

Consideraciones finales

La integración de competencias digitales en los procesos formativos es un aspecto crucial para preparar a los estudiantes para los retos del siglo XXI. A medida que la tecnología avanza rápidamente, es imperativo que los sistemas educativos adapten sus currículos para incluir habilidades digitales que no solo complementen el aprendizaje tradicional, sino que se conviertan en un componente central. Esto implica promover no solo el uso de herramientas digitales, sino también el pensamiento crítico y la alfabetización mediática, elementos que son esenciales para que los estudiantes puedan navegar de manera efectiva en un mundo saturado de información. En este sentido, los procesos formativos deben ser flexibles y orientados a resultados, enfocados en preparar a los alumnos para interactuar adecuadamente con la tecnología.

Otro punto relevante es la necesidad de capacitar a los docentes en el uso de tecnologías educativas y en el desarrollo de competencias digitales. Los educadores son guías en el proceso de aprendizaje, por lo que deben estar equipados con conocimientos actualizados sobre herramientas digitales y sus aplicaciones pedagógicas. La formación continua de los docentes no solo mejora su competencia técnica, sino que también les permite crear ambientes de aprendizaje dinámicos y relevantes. Al sentirse seguros en el uso de la tecnología, los educadores pueden diseñar actividades que integren de manera efectiva las competencias digitales, lo que a su vez enriquece la experiencia educativa de los estudiantes.

La colaboración y el trabajo en equipo son también esenciales en el desarrollo de competencias digitales. Los procesos formativos que fomentan el aprendizaje colaborativo permiten a los estudiantes trabajar juntos en proyectos, compartir ideas y resolver problemas de manera conjunta. Este enfoque no solo potencia sus habilidades tecnológicas, sino que también fortalece competencias sociales y comunicativas que son igualmente necesarias en entornos profesionales. Al interactuar con sus compañeros y colaborar en el uso de herramientas digitales, los estudiantes aprenden a valorar el trabajo grupal y a entender la importancia de la cooperación en la resolución de problemas complejos.

Además, es fundamental que los procesos formativos incorporen el aprendizaje por proyectos, donde los estudiantes puedan aplicar sus competencias digitales a situaciones reales. A través de la investigación, el diseño y la implementación de soluciones a problemáticas concretas, los estudiantes no solo desarrollan habilidades técnicas, sino que también adquieren experiencias prácticas que les facilitarán su inserción en el mundo laboral. Este enfoque práctico permite que los alumnos vean la relevancia de las competencias digitales en su vida diaria y futura, estableciendo conexiones significativas entre la educación y el entorno laboral.

La evaluación de las competencias digitales también juega un papel crucial dentro de los procesos formativos. Para asegurar que los estudiantes están adquiriendo las habilidades necesarias, es importante utilizar metodologías de evaluación diversificadas que incluyan tanto la autoevaluación como la evaluación por pares y la evaluación

continua. Esto no solo proporciona una visión más integral del progreso del estudiante, sino que también fomenta la autoeficacia y la reflexividad en su proceso de aprendizaje. Al evaluar de manera efectiva las competencias digitales, los docentes pueden realizar ajustes en su enseñanza y proporcionar retroalimentación oportuna, garantizando que cada estudiante pueda avanzar en su desarrollo.

Por último, es imperativo que el desarrollo de competencias digitales se entienda como un proceso continuo y adaptable. Dada la naturaleza dinámica de la tecnología, los sistemas educativos deben estar en constante revisión y actualización para responder a las nuevas demandas del entorno digital. Esto implica no solo la integración de nuevas herramientas tecnológicas, sino también la reflexión sobre la relevancia de las competencias digitales en los diferentes contextos sociales y culturales. En conclusión, los procesos formativos en el marco del desarrollo de competencias digitales deben ser holísticos, inclusivos y centrados en el estudiante, garantizando que estos estén preparados para enfrentar los retos y aprovechar las oportunidades que presenta el mundo digital.

REFERENCIAS

- Carreaga, I (2011) Nuevas tecnologías y educación. Diseño, Desarrollo Uso y Evaluación de Materiales Didácticos. México Trillas
- Carrero, J. (2001). Hipermedia en educación. El modo escritor como catalizador del proceso enseñanza-aprendizaje en la enseñanza secundaria obligatoria, Memoria presentada para optar al título de Doctor, Universidad de Extremadura, Instituto de Ciencias de la Educación, disponible en med.unex.es/Docs/TesisChavero/Titulo.pdf.
- García M. (2021). Diseño y validación de un modelo de competencias TIC docentes en Chile. Trabajo de Grado no publicado.
- Lomas, C. (2006). La Lectura en la Era de la Informática. Ediciones el Magisterio. Colombia
- Méndez, B (2009) Didáctica General. Madrid. Pearson.
- Ministerio de Educación Nacional. (2019). Plan Nacional Decenal de Educación (2006 – 2016). Pacto Social por la Educación. Bogotá. Colombia.
- Ministerio de Educación Nacional (2020) Competencias TIC para el Desarrollo profesional Docente. [Documento en línea] Disponible: https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles339097_archivo_pdf_competencias_tic.pdf [Consulta: 2022, julio 06]
- Morin L. y Seuarat B. (1998). Homo digitalis, Etnografía de la cibercultura. Universidad de Los Andes (Ediciones Uniandes). Bogotá, Colombia
- Nava, F (2015) Desarrollo del Lenguaje. Universidad Nacional Abierta. Caracas Venezuela
- Newman, J. (2015). La Lectura en la Escuela Latinoamericana. Editorial Trillas. México
- Ochoa, N. (2018). “La Didáctica de la lectura en la educación básica primaria” Trabajo de grado no publicado.
- Pérez, R. (2019) Competencias TIC del profesorado de educación superior y su relación con el uso de los recursos tecnológicos: Análisis de su formación, uso académico, y actitudes desde la perspectiva de género. Trabajo no publicado.

Rincón, F. (2016) Estrategias didácticas en la lectura y escritura en los estudiantes de primaria. Trabajo no publicado.

Ríos, P. (2004). La aventura de aprender. 4ª ed. Caracas: Cognitus.

Robles, B. (2020) Talleres de Animación a la Lectoescritura de la infancia. Ediciones AMEI-WAECE (La Asociación Mundial de Educadores Infantiles). Madrid, España.

Sánchez, G. (2019). Medios de comunicación escrita y la práctica de la lectura en los jóvenes de la Unidad Educativa San Camilo. Obtenido de Universidad Técnica Babahoyo: <http://dspace.utb.edu.ec/handle/49000/7895>

Sánchez, M. (2014). Comprensión Lectora en la Escuela. Ediciones Norma. Colombia.

Texier, F. (2010). Lectura y escritura. Buenas Tareas.com. Documento en línea. <http://www.buenastareas.com/ensayos/lectura-y-escritura/599165.html>. [Consulta: 2022, julio 11].

UNESCO (2019). Las tecnologías de la información y la comunicación. <http://www.unesco.org> (Consultado el 8 de julio de 2022)

Villaplana, M. (2019). Aplicación de “Estrategias educativas de lectura para mejorar los niveles de comprensión lectora de los alumnos del 3o grado del nivel primaria en la IE No 80075 Santa Elena distrito de Viru. Provincia Viru. La libertad.